



DIRECTORA

La Serenísimasra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA,

NÚM. 70

Salamanca 15 de Octubre de 1911

AÑO VI

DE MI VIDA

IMPRESIONES

XLII



ESTABA yo con mi nueva nietecita en los brazos, muy contenta y satisfecha, en el palacio en que nació.

Antes de poner su cabecita sobre la pila de Santo Domingo de Guzmán para recibir el agua del bautismo, me preguntó el sacerdote "qué nombre se le iba á poner". De mis labios salió uno que concentra los recuerdos más puros de mi vida: "Mercedes". Ví en un momento aparecer ante mí, primero una muchacha andaluza con grandes ojos negros, llenos de vida, largas trenzas negras, donde con preferencia prendía con mucha gracia claveles rojos. Desde que mi hermano y ella se encontraron, se quisieron. El no era entonces



más que un pobre estudiante, pero estaba decidido á hacer un brillante examen, y viviendo económicamente, unir su vida á la de su prima. Con qué orgullo cuando le dieron una corona se la ofreció. La política con su crueldad le habló de alabanzas extranjeras y de otras mil cosas, que hacían decir á la pobre chica con un acento muy andaluz: "¡Ay, mi mare!"

Por fin una mañana del mes de Enero ponía radiante su mano en la de Alfonso, y en el templo de Atocha se sentía vibrar la alegría del *sí quiero* que decía ante el altar. En los cinco meses que fué nuestra hermana, derramó sobre nosotras tanto cariño, nos dió tales deseos de imitarla y de ser buenas, que aún siento la dulzura de todo lo que me enseñó.

Cuando Dios, para consolarnos de habérsela llevado, buscó para mi hermano otra digna compañera y para nosotras otra hermana cariñosa, la Reina Cristina, en esas delicadezas de su corazón le ofreció poner á la primera hija que tuvieran el nombre de Mercedes. Y aquella Mercedes fué también buena y amada por el escogido de su corazón y ni una nube empaña su memoria. Por eso cuando mi hija María Teresa, al pedirme que fuera madrina de mi nieta, me dijo mirándome con esos ojos, que tantos recuerdos evocan en mí: "la llamaremos Mercedes," sentí todo lo que ese nombre, que para mí era sinónimo de bondad encerraba de cariño para ella. "Señor, hacedla buena como las otras," fué la oración que elevé al cielo para mi ahijadita.

Hace veinte y tres años en esa misma pila pedía yo lo mismo para otro niño que tenía en mis brazos y Dios me escuchó. Mi sobrino y ahijado Luis Fernando no sabe siquiera que existen cruces de beneficencia; hace el bien por la satisfacción de hacerlo. Este verano recibía yo con orgullo las felicitaciones que me daban porque un Infante de España había salvado la vida á un hombre en las costas de Bretaña, y cuando le pedí detalles al chico, me contestó con la frase clásica de todo español que hace una acción heroica: "pues nada,". Luego riéndose de mi emoción añadía: "lo malo era, que el buen señor era muy gordo y la corriente muy fuerte y estaba muy lejos; un momento pensé que me ahogaba yo con él,"; pero con todo eso sigue asegurando "que no fué nada,"

Ahora está en sus tierras de Cuenca haciendo bien á los que le rodean; me ha mandado un chico del pueblo para que lo eduque á costa suya en mi Pedagogium, y la escuela de su

pueblo, Sahelices, será una de las primeras que, gracias á él, recogerá el fruto de nuestro trabajo. Dios me escuchó en el bautizo y el chico es bueno.

Así escuchará la oración que le dirigí para pedir por mi nieta. Ella tiene la ventaja de ser mujer, cuya misión es toda de paz y de amor y tiene además una madre que le enseñará el camino.

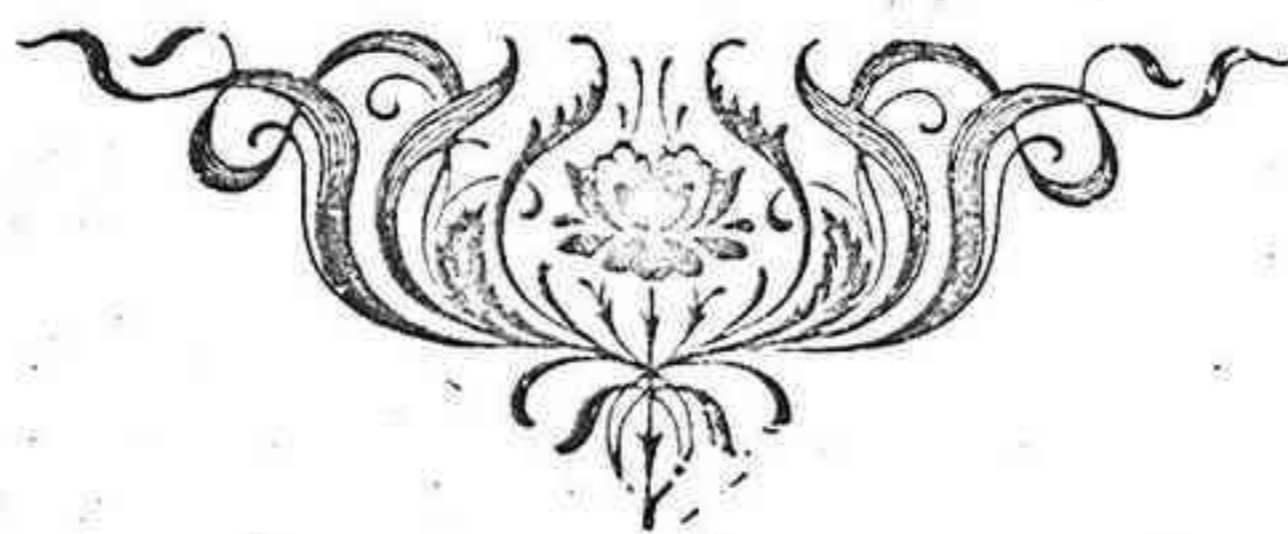
¡¡Qué lástima que el mundo no pueda ser todo paz y amor!!

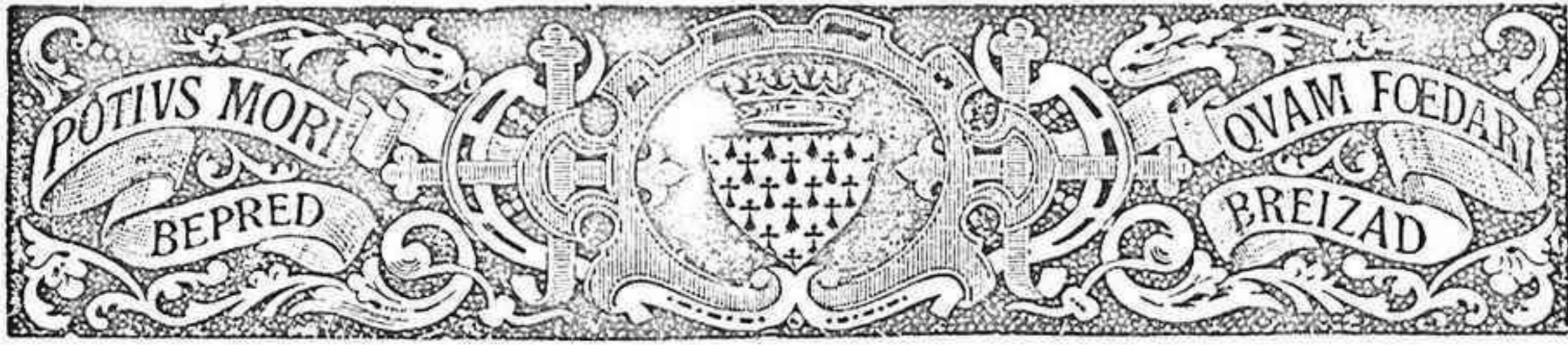
La alegría de esta luz y de este sol se nubla pensando en los que lloran por sus hijos muertos en Africa....

Espero que pronto se encuentre el modo de entenderse y de vivir en paz....

A esta Virgen que estaba ya en la Almudena cuando el Cid tomó á Madrid le pido todos los días que aclare cuál es el deber de cada uno y nos dé fuerza para cumplirlo.

PAZ.





CANCIONERO DE SANTA TERESA

SERENIDAD ANTE LA INJURIA

Contra la Santa y Gracian
Mil calumnias levantaron,
Y mil mentiras forjaron,
Con la rabia de un Satán.
Fué el odio contra los dos
De tan dura condición,
Que la Santa, salvación
Sólo esperaba de Dios.
La perseveridad fué tanta,
Y á tal punto llegó el mal,
Que el tesoro virginal
No respetó de la Santa.
Y ella, en vez de combatir
Locas y ruines patrañas,
Dijo: «¡Qué lindas hazañas
Nos quieren atribuir!»
¡Linda frase! ¡Qué grandeza
Al rechazar el baldón!
¡Heróica perfección!
¡Admirable fortaleza!

LAS CARTAS DE SANTA TERESA A SAN JUAN DE LA CRUZ

Cartas la Santa escribió
Tan llenas de ingenio y luz
Al gran San Juan de la Cruz,
Que éste admirado quedó.
En los viajes que hacía
Las llevaba en un fardel,
Y le sabían á miel
Los ratos que las leía.
Tanta gracia y tanto juicio
Halló en ellas, tal encanto,

Que, al fin, rompiólas el Santo,
Como inmenso sacrificio.

Raro escrúpulo, en verdad,
Mortificación extraña:
Destruir joyas de España
Y honra de la cristiandad.

LAS LAGRIMAS DE SANTA TERESA

Sentía para comer,
Si oraba, tanto pesar,
Que *hasta la hacía llorar,*
No siendo nada mujer.

Y se explica el sufrimiento
De su alma angelical:
Dejar mesa celestial
Por la mesa del Convento.

Sus lágrimas, engendradas
Por el fuego de la fe,
Bien claramente se ve
Fueron por él esmaltadas.

Perlas de sumo valor,
Que ricas desprende el alma,
Cuando vive en santa calma
Y en paroxismo de amor.

DESDE LA ESTRECHURA

En celdilla retirada,
Con una ventana al huerto,
Siéntome tan bien hallada,
Que nada del mundo advierto.

Así le dijo á su hermano
Varón muy santo y muy bueno,
En aquel su estilo llano,
Razonador y sereno.

En tan menguado rincón,
Entre éxtasis y oraciones,
Escribió la relación
De sus grandes fundaciones.

Y en tan dichosa estrechura,
Libre de humanas miradas,
Trazó la sublime hechura,
Del libro de las Moradas.

Celda estrecha, aquel fervor
De la Santa y dulce anhelo,
Te hizo inmenso mirador
Para contemplar el cielo.

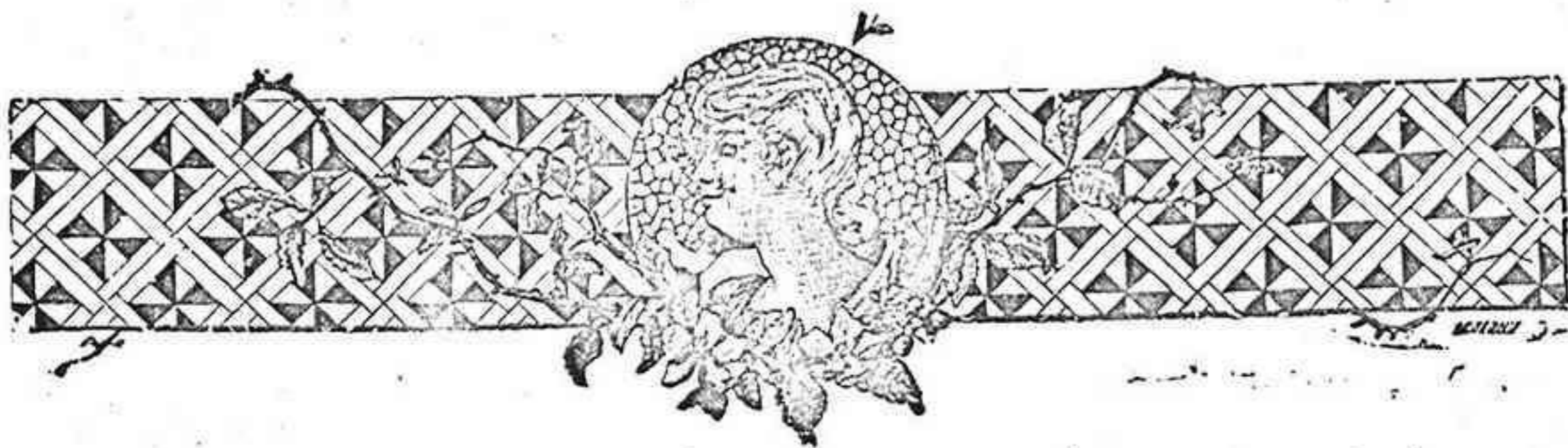
TEMOR CRISTIANO

Nadie hay que sin error ande
En este mísero suelo;
Pero si el yerro es muy grande
Jamás lo recubre el pelo.

De tan graciosa manera
Nos advirtió con amor
La Santa, cuán útil era
En esta vida el temor.

A. GARCIA MACEIRA.





OBRA DE REPARACION



Lo es, y benemérita por ende, no ya tan sólo del clero secular y regular, si que también de los verdaderos católicos, la *Liga Nacional de Defensa del Clero*, ideada por el muy ilustre señor D. Juan Aguilar Jiménez, Canónigo Doctoral de la Catedral Basílica de Madrid, y no ha muchos meses establecida en la capital de España con todos los requisitos exigidos por la legislación canónica y civil, aprobada por el Episcopado español, y bendecida por la Santidad de Pío X.

Tiempo hacía que la prensa católica de nuestra Patria, sin distinción de matices políticos, y singularmente *El Correo Español*, *El Siglo Futuro*, *El Universo*, *La Revista Popular*, *La Semana Católica* y *La Lectura Dominical*, por no citar otras publicaciones, insistían en la absoluta necesidad de poner un freno á la cínica procacidad ó á las insidiosas maquinaciones del periodismo franca ó solapadamente anticlerical, ó hablando sin eufemismos, anticatólico.

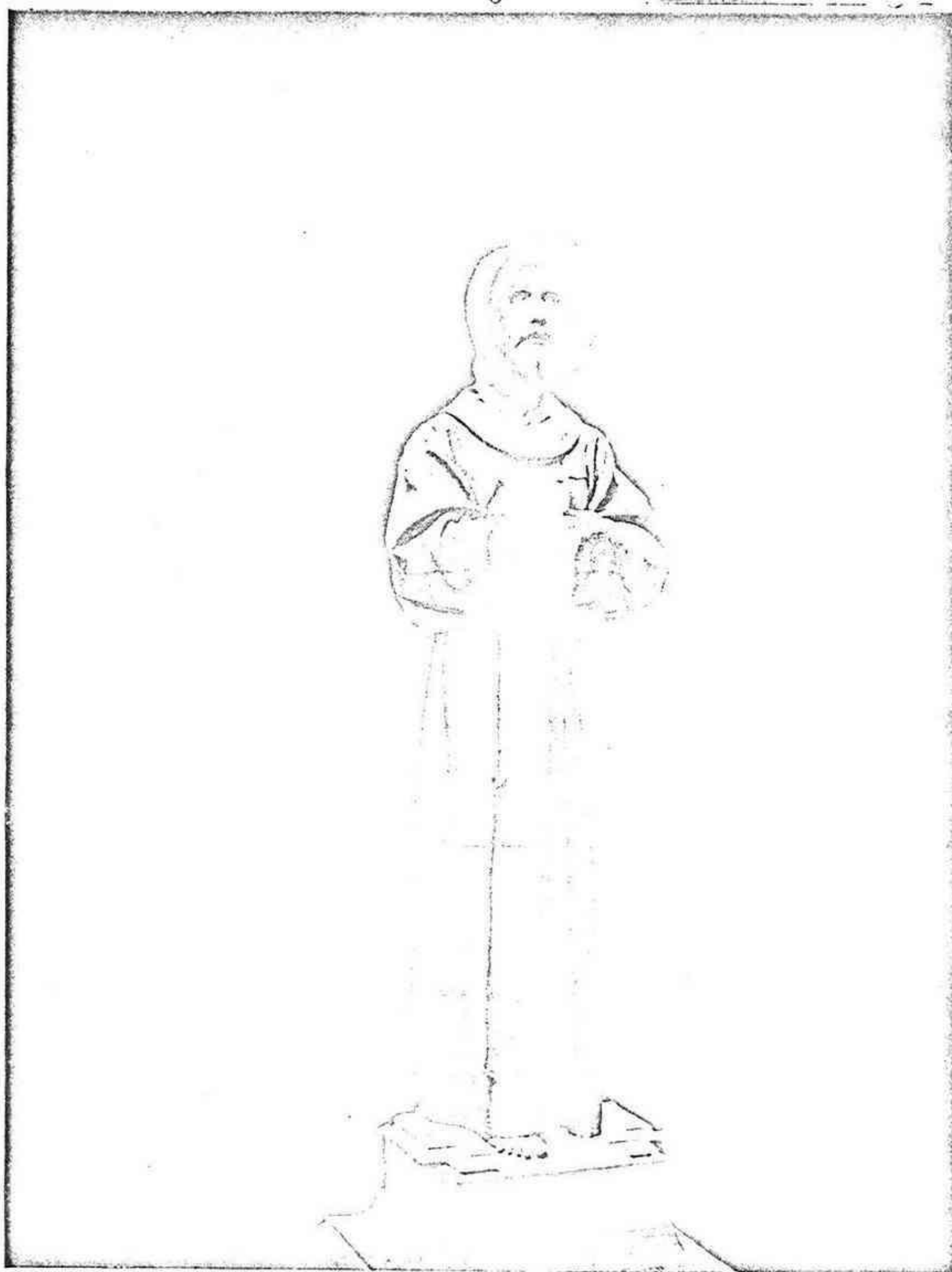
En efecto: una considerable parte de la prensa periódica moderna, vendida al oro judío ó supeditada á las pasiones sectarias, persigue con perseverancia digna de mejor causa un doble é innoble propósito; difundir el error ó pretender por lo menos amalgamarlo con la verdad para seducir incautos y cubrir con el sambenito de la infamia á instituciones y personas dignas de todos los respetos: lo que del execrable Voltaire afirmaba De Maistre: "O blasfema ó insulta".

Prescindiendo ahora del primer punto, cuya exposición, aún somera, nos llevaría muy lejos, y concretándonos al se-

gundo, á granel podíamos aducir, si la falta de espacio nos lo consintiese, inequívocas y contundentes pruebas de nuestro aserto; bástenos recordar aquella artera campaña de difamación que á raíz de la triste pérdida de nuestras colonias hizo esa prensa malvada contra el buen nombre de un patriota insigne, de un ejemplar Prelado español, procedente de una preclara Orden religiosa, blanco de los rencores de la impiedad por haber sido siempre la develadora de todas las herejías; lo menos que hizo fué presentarlo á los ojos de muchos españoles incautos (que alardean de católicos) para quienes la hoja impresa es oráculo infalible, como el Don Oppas de nuestro siglo, haciéndolo objeto de befa y escarnio hasta en indecentes *couplets*, que la vocinglera chusma repetía por calles y plazas con canallesca fruición.

Pero cuando aquel venerable Prelado publicó su folleto-defensa, en el que con irrefutables *documentos*, vindicaba plenamente su acrisolado patriotismo; cuando llevado el asunto á los tribunales, nada apareció que pudiese empañar el brillo de aquel excelente patriota, ejemplar religioso y venerable Prelado, aquellos calumniadores de profesión, que en lapidaria frase de un político liberal-conservador de nuestros días "en fuerza de calumniar han desacreditado la calumnia,,", esos nefastos periódicos no pudieron aportar otros datos en confirmación de sus calumnias sino el decir que las habían recogido del fondo del arroyo. ¡Oh la seriedad de la prensa anticlerical! ¡Vaya una imparcialidad y nobleza la de esos rotativos que ampulosamente se llaman á sí propios órganos y voceros de la opinión pública, cuando en realidad son corruptores del buen sentido!

No ha tampoco muchos años que esos periódicos copiaron de sus congéneres de Francia y comentaron con lacayuno placer una incalificable calumnia, imputando al Hermano Flaminio, de las Escuelas Cristianas, un pecado nefando de lesa naturaleza; y cuando la acción severa é imparcial de la justicia, hizo resaltar la omnímoda inocencia del acusado, esos periódicos, cuya ominosa misión parece ser la de envolver en olas de cieno á personas y entidades tanto más dignas de respeto cuanto más indefensas por no poder acudir á un terreno que es el solo respetable para ciertas gentuallas, omitieron la retractación de su infame calumnia: ¡dignos discípulos y continuadores de la inhumana política expresada en



Estátua de San Francisco (A. Cano). —Catedral de Toledo

aquel consejo del más célebre corifeo de la impiedad! *¡calumnia, que algo queda!*

Por eso, y sin relegar al olvido la sagrada obligación de no suscribirse, comprar ni aún leer transitoria y accidentalmente, sino *por pura necesidad, con la competente autorización y con las cautelas necesarias* esos periódicos y revistas, enemigos de la verdad y detractores de honras immaculadas, que atropellando las más rudimentarias reglas de la hidalguía y la caballeridad no respetan ni aún á la mujer ni al tonsurado; sinceros plácemes y entusiastas albricias merecen los iniciadores, auxiliares, suscriptores y socios de la mencionada Liga que, constituida con la bendición de Su Santidad, augurio del favor del cielo y con el beneplácito del Episcopado español, tiene por primordial objeto vindicar, mediante la acción de los Tribunales de justicia, la buena reputación de las personas consagradas á Dios; su dignísimo Presidente, el citado Doctoral de Madrid, ha obligado ya á batirse en retirada al cronista de *El Liberal* Carlos Miranda y á los directores de *El Radical* y *El País*.

Mendizábal y sus fautores y auxiliares en aquel *inmenso latrocinio*, que con doloroso eufemismo se disfrazó con el nombre de *desamortización*, no sólo se propusieron directamente despojar á la Iglesia de sus bienes, adquiridos mediante los títulos más sagrados y destinados al esplendor del culto, al fomento de las ciencias, letras y bellas artes, y á sembrar el bien á manos llenas entre las clases proletarias, sino que su dañina intención extendíase *indirecta y remotamente* á desprestigiar al clero, una vez empobrecido, privándole de los medios de favorecer á los pobres; pero la malicia de la prensa venal y difamadora va *directamente* á robar el prestigio y la reputación de las personas é instituciones eclesiásticas; por eso su obra es tanto más demoledora y nefasta cuanto superior es la honra á las riquezas y aun á la vida, y cuanto menor es el tiempo que necesita para la realización de sus maquiavélicos planes.

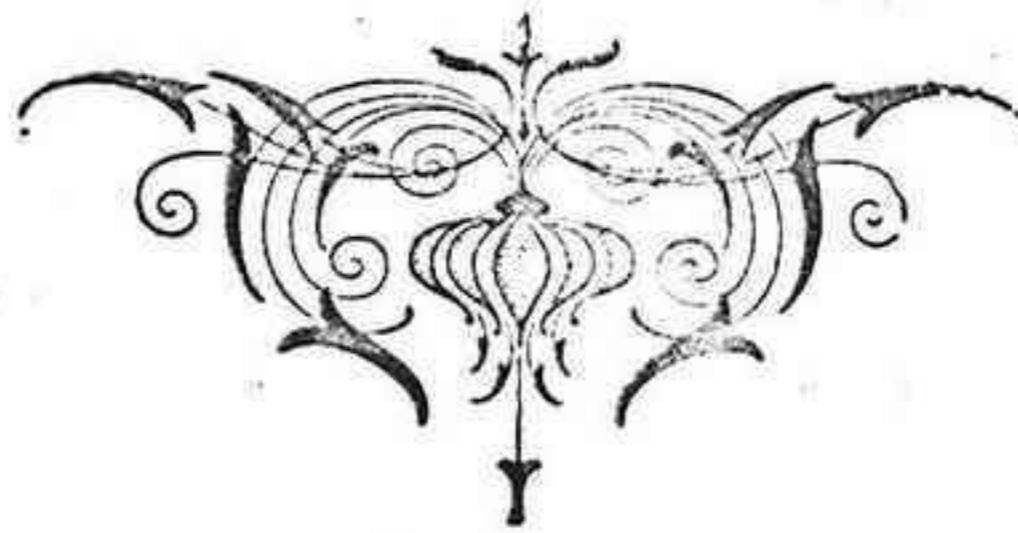
Copiosos frutos de tranquilidad, á no dudarlo, ha de cosechar la mencionada Liga, pues aunque el gitano no será nunca caballero, ni la prensa impía respetará jamás en su fuero interno el sagrado carácter de los mugidos del Señor, ni el heroísmo de los religiosos de ambos sexos, el loco por la pena se hace cuerdo, y la acción de los Tribunales obligará

á esos desaprensivos detractores á respetar siquiera el indiscutible derecho que las personas consagradas á Dios tienen —tanto por *lo menos* como todo honrado ciudadano— á su reputación, joya la más preciada después de la amistad de Dios, y de la que ya dijo un poeta gentil:

Omnia si perdas, famam servare memento.

Matad los errores, decía el gran Doctor de Hipona, expresando el noble proceder de la Iglesia, amad á los que yerran: *Interfícite errores, diligite errantes*; pero la audacia de nuestros enemigos es tan inconcebible, tan volterianas sus intenciones, que nos han obligado á poner por contera á tan bella máxima esta tercera parte: *cohibite discolos*; reprimid la insana acometividad de los perversos: era una obra de reparación y saneamiento moral por luengos tiempos anhelada.

JOSÉ ERICE,
Penitenciario de Huesca.





MÍSTICA

— Levántate, zagal, y ve al egido;
la esposa se ha dormido
en brazos del Amado
y anda suelto el ganado
por el valle florido.

Amor que no da calma
la ha herido con sus flechas
que fueron bien derechas,
á traspasar su alma,
abriéndole de amor profundas brechas.

De entonces desalada
anda inquieta la esposa,
y llora la cuitada
porque de amor ansiosa
divino amor la tiene enamorada.

Mas viéndola el Esposo
tan rozagante y bella,
de su candor celoso
quiso en su Eden tenella,
gozándose en su rostro tan gracioso.

Y en las oscuras, veredas solitarias
de su cerrado huerto,
oyó las sus plegarias,
haciéndole concierto
las avecillas con sus trovas varias.

Y fueron tan sentidas
las ansias doloridas
del eterno vivir de sus amores,
que hasta las mustias flores
abrieron sus corolas encendidas.

—
Amor, amor inmenso,
que sube cual incienso
á besar el dosel del santuario,
la hizo de amor sagrario
y á Dios dejó suspenso...

—
Suspenso de sus gracias y hermosura,
suspenso de su hechizo,
la luz de sus pupilas, clara y pura,
le ha prendido en un rizo
de amor y de ventura.

—
Así Dios la quisiera,
amándole de vero...
¿Qué extraño que la virgen hechicera,
rendida á sus caricias por entero,
de amores se muriera?

—
El ansia del Eden la enardecía
en arrobos de dulces añanzas,
y amando se moría
con dulces esperanzas
del ansia que sentía.

—
¿Qué es de la esposa que de amor muriendo
en brazos del Amado se ha dormido?...
Ve, zagal, al egido
que sin guarda la grey anda paciendo
por el valle florido.

—
—No te acucies, Batilo, preguntando
do está la esposa su dolor llorando,
que ya vino el Esposo
y viéndola penando
la llevó á su reposo.

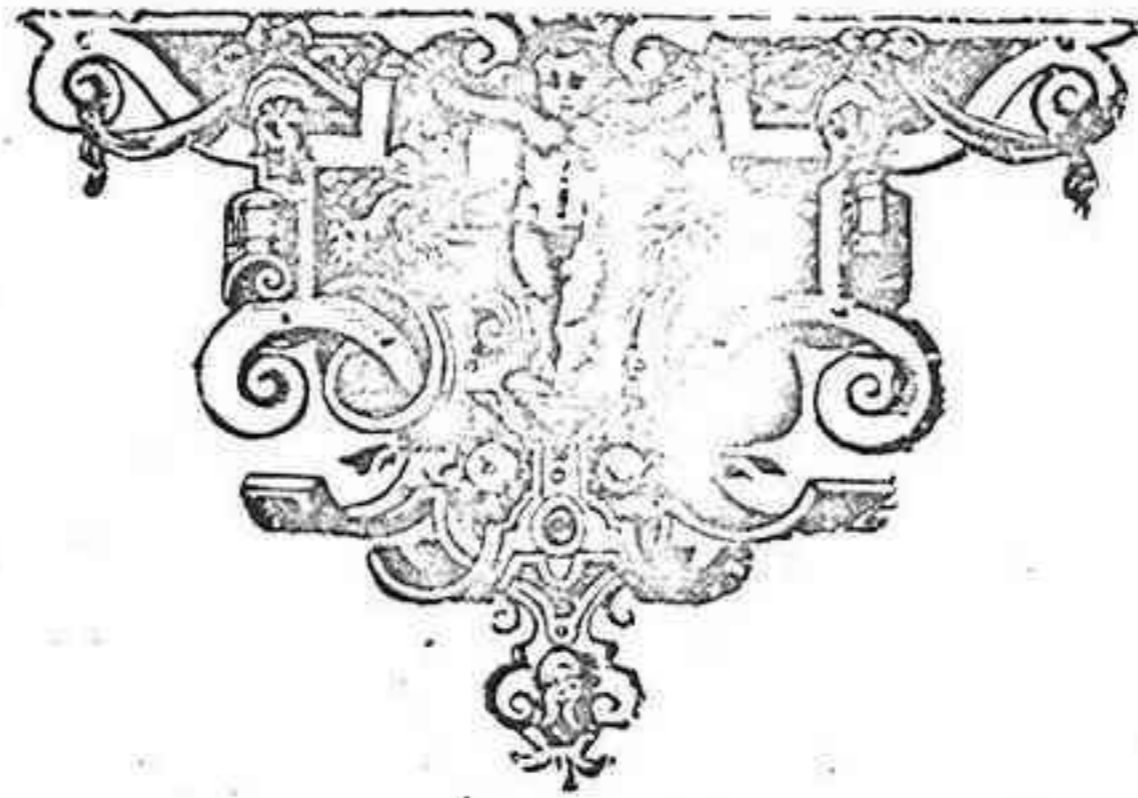
—
¡Qué hermosa está la virgen adormida
en el plácido sueño
donde voló á la vida
en brazos de su Dueño,
de amor desfallecida!...

No queráis ya turbar la dulce calma
en que reposa el alma
de la virgen graciosa...
La eternidad dichosa
ha tejido en su honor eterna palma.

¡Mirad ese embeleso!...
De sus hechizos preso
el Dios de las alturas, complacido,
la ha matado de un beso,
y en sus dulces caricias se ha dormido.

EL TROVADOR.

Salamanca, Octubre de 1911.





ARZOBISPO FALLECIDO

EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. TOMÁS COSTA Y FORNAQUERA



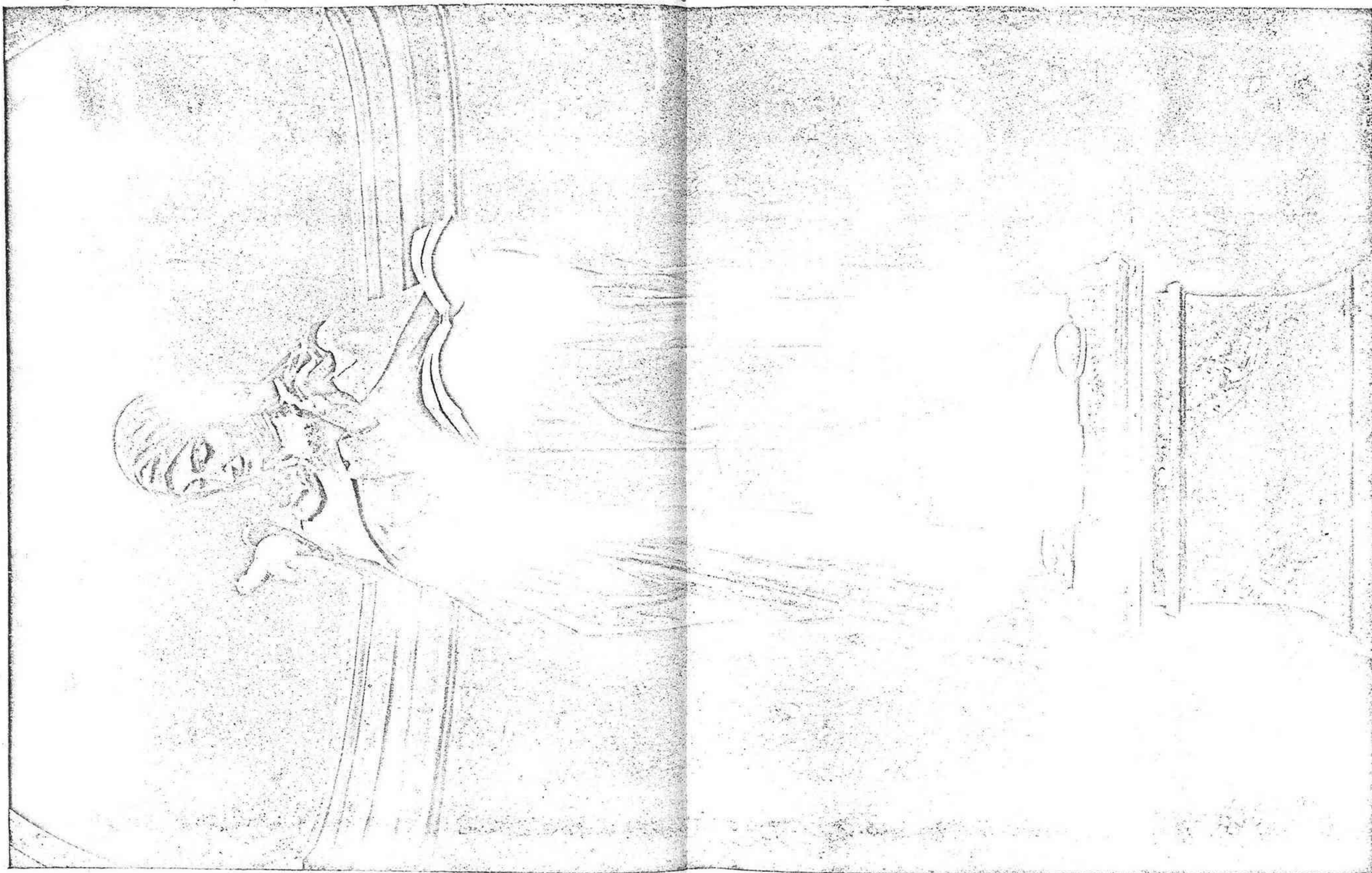
Nació en Calella, diócesis de Gerona, provincia de Barcelona, el día 6 de Junio de 1831.

Hizo su carrera literaria en el colegio de las Escuelas Pías de su pueblo natal, donde estudió latinidad y humanidades, y en el Seminario Conciliar de Gerona, donde hizo el estudio de Filosofía y los superiores de la Facultad de Teología. Recibió el presbiterado el 6 de Junio de 1857. En el Seminario de Gerona explicó Filosofía y recibió el grado de Doctor en Teología el año 1862 en el Seminario de Valencia; pasó luego á la diócesis de Canarias al objeto de mostrarse opositor á la Penitenciaría, mereciendo ser elegido para ella en Octubre de 1864. Dedicado al ministerio de su prebenda y á las tareas de la enseñanza, permaneció en aquella diócesis hasta que en Febrero de 1871 fué elegido Lectoral de Cádiz, en cuyo Seminario explicó Sagrada Escritura y Filosofía.

Preconizado por Pío IX el 23 de Septiembre de 1875 para la Sede Episcopal de Lérida, fué consagrado en la iglesia parroquial de su pueblo el día 23 de Enero de 1876, y gobernó aquella diócesis por espacio de trece años y medio.

Preconizado por León XIII el día 27 de Mayo de 1889 tomó posesión de la Sede Metropolitana de Tarragona el 25 de Octubre del mismo año, previa la imposición del Palio que le hizo el entonces Prelado de Gerona Dr. Sivilla, haciendo luego su entrada solemne en la capital de la archidiócesis el día 30 del propio mes y año.

Completa el núm. 64 de los Arzobispos que han gobernado



Efigie de Santa Teresa de Jesús, que se venera en la Sacristía de la Catedral de Córdoba

la Iglesia de Tarragona desde su restauración por el Papa Urbano II en 1094.

Durante su pontificado se celebró el IV Congreso Católico en 1894. Créose la Universidad Pontificia en 1897 con las tres Facultades de Filosofía, Teología y Derecho Canónico y respectivos colegios de doctores; ha habido varios concursos á curatos; se han coronado las imágenes de María más veneradas de la archidiócesis, últimamente de la Virgen del Claustro de esta capital, que coincidió con las fiestas del Centenario de Sitio y asalto de Tarragona en la guerra de la Independencia, y la celebración del III Congreso Mariano Regional.

En 1903, cuando el Gobierno de Sagasta intentó trasladar á Barcelona la Sede Metropolitana, defendió con tesón y energías admirables los derechos de la Sede tarraconense.

Como Senador del Reino acudió siempre á la Alta Cámara cuando ha sido necesario para el bien de la Iglesia y de la Patria; recientemente cuando se discutió la ley del Candado, á pesar de estar enfermo.

A sus sacerdotes, además de edificarles constantemente y quererles sacerdotes santos, les ha auxiliado cuanto ha podido, atendiendo á sus necesidades materiales.

Puso solícito cuidado para que floreciese en el Seminario la más exacta disciplina para la formación de ministros del Señor, modelos de ciencia y virtud.

A su inagotable caridad se debe que la archidiócesis cuente con el diario católico *La Cruz* desde 1901.

De su desprendimiento á favor de la buena Prensa tiene testimonios fehacientes *Prensa Asociada*.

Todas las obras sociales han encontrado en él un protector decidido. Gracias á él existe para los obreros el hermoso edificio Patronato del Obrero con sus escuelas, cajas de ahorro, etc., etc.

Ha tenido siempre su mano abierta para los pobres.

Descanse en paz el anciano é ilustre Prelado.





LAS ESPINAS DEL CAMINO

A Don Juan Antonio Martín Iglesias, en prueba de gratitud

«Vere miseria es vivere super terram».
Verdadera miseria es vivir sobre la tierra.

(*Kemp.* cap. XXII, vers. 2).

Sigue abatido; sigue tu ventura
Derramando suspiros en el viento
Renovando de nuevo tu tormento
Y esperando el sufrir y la amargura.
Viviendo en esta humana sepultura
Engañar el pesar es tu contento
Y este cilicio atroz del pensamiento
No halla un linde entre el genio y la locura.
La algazara del mundo, tu enemigo
Abismado te tiene en desconsuelo
Solo el llanto y pesar moran contigo.
Formando á lado tuyo, triste duelo;
Pues estás recorriendo, caro amigo
El áspero camino... sí... ¡del Cielo...!

FAUSTO CANTERO RONCERO,
Seminarista.

Villasbuenas-Junio-1911.





«¡T'ADA Y PROBEZA!»

NOVELA DE COSTUMBRES CHARRAS

IX

«El Ramo»



LAREÓ el día de San Miguel, risueño y alegre como una mañana de primavera.

Un repicoteo de campanas y una diana de tamborín y gaita saludaron el alba que, vestida de fiesta y entre sonrojos púdicos, pareció por el Oriente; y en los hogares del pueblo comenzó el trajín extraordinario de tan fausto día.

Las chimeneas arrojaban incienso de encina, y en los corrales cantaban los gallos, y en las *tenás* los pardales, y todo era regocijo y animación.

Una ténue humareda, con ese olor peculiar de la paja quemada, envolvía la aldea en sus vaporosos cendales como nimbo de paz y de amor.

Las mozas componían sus galas; los hombres se afeitaban unos á otros, y se lavaban la cara y las manos, que tal vez desde hacía un año no habían enjugado, si no fuese por *casualidá* ó por equivocación.

Las mujeres, las amas de casa, descuartizaban las machorras y los jamones, *guardaos* de *too* el año, que iban llenando las cazuelas del *guisao* y los pucheros del cocido, puestos en batería junto á la lumbre.

Luego comenzó el arribo de forasteros, que en caravanas vistosas, gitanescas, afluían á Valdelaencina, llevando á la grupa bizarras mozuelas, de rostros trigueños y lujuriantes hermosuras.

La casa que menos, fuera de algunas más pobres, albergaba una docena... Eran los amigos, los parientes de los pueblos cercanos que venían á devolver la visita que á ellos hicieran sus amigos y parientes en las fiestas de sus respectivos lugares.

¡Día hermoso de solaz y esparcimiento!... ¡día de tregua en el trajín de la vida, bien merece un canto de paz, una glosa de amor y de fortuna!

* * *

A las diez sonó otra vez solemnemente la campana de la iglesia, anunciando la función religiosa.

El tamborilero, seguido del tío Deprofundis y de los muchachos del pueblo, comenzó las visitas de cortesía por las casas de las autoridades, que una á una fueron sumándose á la comitiva, hasta organizarse en la plaza, desde donde se encaminaron al templo.

Iban en primer lugar el señor cura; el médico, el alcalde, el juez, el maestro; detrás los concejales, ataviados en su mayor parte de luengas y pesadas capas de paño burdo, como si fuese riguroso invierno, luciendo sus varas de autoridad con cierta prosopopeya, en *satisfacción personal*.

En pos de ellos llegaron hombres y mujeres y rapaces; ellas vistiendo la clásica mantilla, ellos de blusa y pantalón, con sombreros nuevos, que lucían á modo de airones sendas plumas de pavo real ó escarapelas vistosas.

Y allí eran los comentarios y las *mermuraciones*...

En tanto daban las *muchas* los menos devotos, puestos en ringla á lo largo del atrio y del peristilo del templo, entreteníanse en atisbar la llegada de las gentes, teniendo para cada quisque una agudeza, un *piropo* ó una *groma*, enfadosa y punzante.

—Ahí viene Catalina...

—¡Olé las mujeres guapas!

—¡Resalaá!...

Catalina se hinchó y á poco tropieza con el cancel de puro aturdida.

Luego vinieron otras y otros, y todos llevaron su merecido. —¡El tío Chancas!... Ya puede guardar el tío De profundis el cepo de las ánimas.

Colasa llegó acompañada de su madre... Venía de nube y de pañuelo de flecos.

La gala de moda. Y allí se desbordó el entusiasmo de la *mozarrá*... Pero Colasa ni se dignó mirar á nadie.

Al cabo sonaron las muchas y comenzó la función religiosa...

En la tribuna formóse un orfeón espantoso... La capilla de cantores del pueblo, que dirigía el tío De profundis, vióse reforzada con valiosos elementos de las sacristanías de los pueblos inmediatos, que *á cabezón quitao* cantaron á porfía una misa á canto llano, primitivo.

Y eran de oír los *garliborleos* y florituras y las fermatas de aquellos hijos del campo.

Sobre todo al *Incarnatus*, el tío De profundis asombró á la piadosa muchedumbre con su voz y sus gallos, dados limpiamente.

Y entre tanto, la gaita y el tamborín sonaban acompasadamente: tum, tum... turum, tum...

Los que no habéis visto estas fiestas no podéis comprender la solemnidad austera y devota de ese canto pausado, monótono y cadencioso, hecho para la meditación en el gran templo de la naturaleza.

El sermón, á cargo de un joven sacerdote, hijo del pueblo, que estudiaba *pa doctor* en Salamanca, fué un prodigio de galanura y de elocuencia.

Como que más de una vieja se enjugó, á furto, una lágrima sincera de afectos bien sentidos.

*
* *

Pero el clou de la fiesta fué "el ramo," de la Virgen, especie de auto sacramental, dedicado tradicionalmente á la Patrona del pueblo, y que se representó de esta suerte:

Después de la misa apareció por la puerta de la sacristía un zagalón, llevando á modo de cirial un álamo gigantesco (esto parecerá un tanto exagerado, pero aquí del clásico: *Pictoribus atque poetis*... y no digo más).

Sus ramas rozaban las naves de la Iglesia, y tras él ve-

nían un buen número de jóvenes doncellas, lindamente ataviadas á lo charro.

Lucía el ramo cintajos y pañuelos, y roscas de bollo con alguna blanca paloma perdida entre el follaje, todo fruto de la piedad de las mozas, que ofrecían á la Virgen aquellos regalillos, los cuales subastábanse á la terminación de la fiesta, dedicándose sus productos al culto de la Señora.

El guión y su comitiva subieron las gradas del altar, y plantáronse en el presbiterio, donde Colasa, directora del festejo, adelantóse unos pasos y tañendo con agudo repiqueo un pandero, cantó donosamente:

-- De las flores que visten los valles,
de las flores que visten los campos,
venid, niñas, de gracias gentiles,
y hagamos un ramo.

—
Cantemos á la Virgen,
nuestra Soberana,
que es la gran Patrona
de la tierra charra.

Y á todo esto sonaba el tamborín: tum, tum... turum, tum.

Y unas en pos de otras fueron las jóvenes cantándole á la Virgen sus querellas, sus amores, sus delicados sentimientos, sin rebozo, sin hipocresía, saliéndoles de dentro del alma.

Flores campesinas de aromas exquisitos... Poesía agreste de bizarras estrofas, rebosantes de amor y de ternura.

Y la Virgen parecía sonreír desde su trono, con ojos de misericordia, de acendrado cariño maternal.

*
* *

Luego vinieron *las relaciones* á la Señora.

Del corro salió Catalina y accionando, alternativamente con los brazos, como si obedeciera á impulso maquinal, dijo con desenvoltura:

Gracias os doy, Virgen Santa,
por esos grandes milagros
que obráis con vuestros devotos
cuando á voces os llamamos.

Con el poder de Jesús,
ese que está en vuestros brazos,

visitais á los enfermos,
dándoles salud y amparo.

Por esos grandes prodigios
que habéis hecho con mi hermano,
cuando tan grave se hallaba
vos quisisteis remediarlo.

Llenos de *satisfacción*
mis pobres padres quedaron
al ver su hijo difunto,
hoy le ven del todo sano.

Estos prodigios tan grandes
quiero yo recompensarlos
con esta vela que alumbre
á este Dios tan Soberano,
y á vos también dulce Madre
os regalo aquesta flor,
en nombre de esta devota,
porque tan grave se vió,
expuesta á perder la vida
del mal que le acometió.

No me olvides, Madre mía,
que nunca te olvido yo.



Siguiéronse otras y otras relaciones, todas ingenuas, sentidas... ¿Quién no tenía un favor que agradecer á la Virgen ó una lágrima que depositar á sus pies?

A los viejos se les caía la baba, oyendo las lindezas de sus floridos retoños y había rostros curtidos que se emocionaban profundamente.

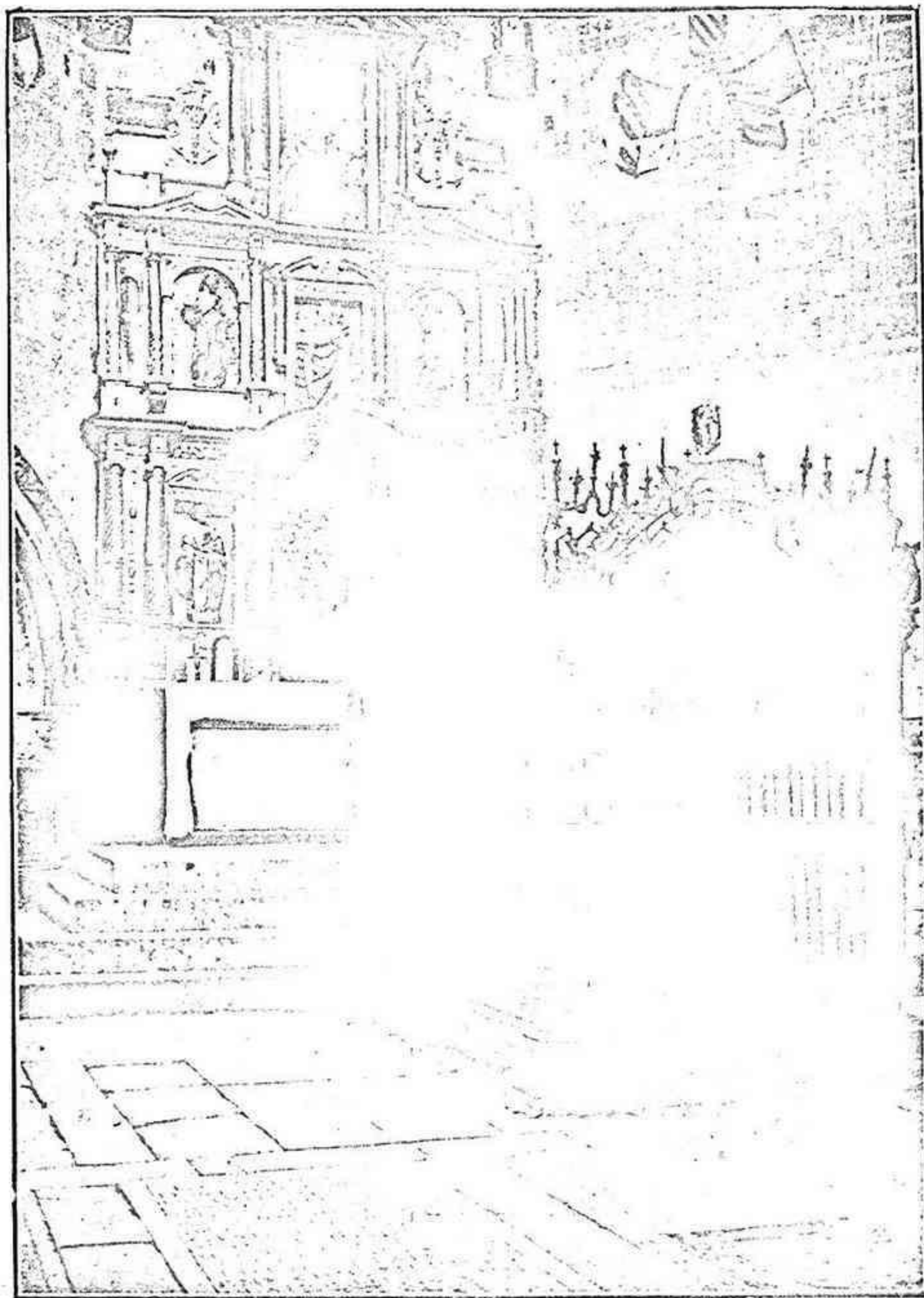
¡Fe tradicional, fe de raigambre honda de los viejos leones del solar castizo del honor, bendita seas!...

Bajo tu manto tutelar, vive un pueblo todo hidalguía, todo entusiasmos. Sigue alumbrando con tus celestes rayos los destinos de mi patria, que mientras tú alientes en un pecho generoso, vivirá mi España con la grandeza de sus ruinas gloriosas, de donde brotará nuevamente la raza viril y pujante de los héroes del mañana.



Por último se organizó la procesión.

Delante la cruz y los pendones, enseñas seculares de la fe... A seguida las imágenes de San Miguel y de la Virgen



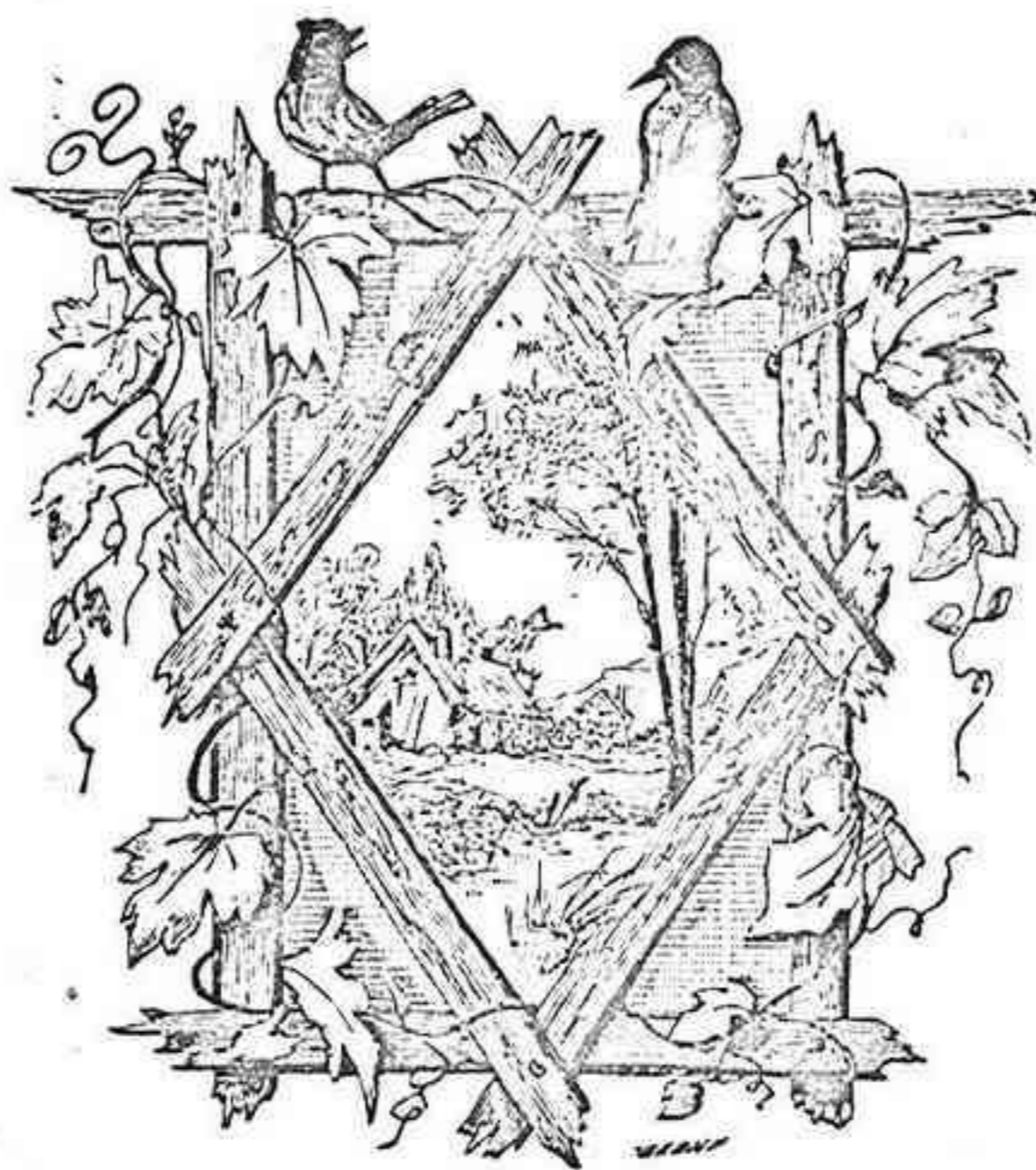
Sepulcro de Anaya. — Catedral Vieja (Salamanca)

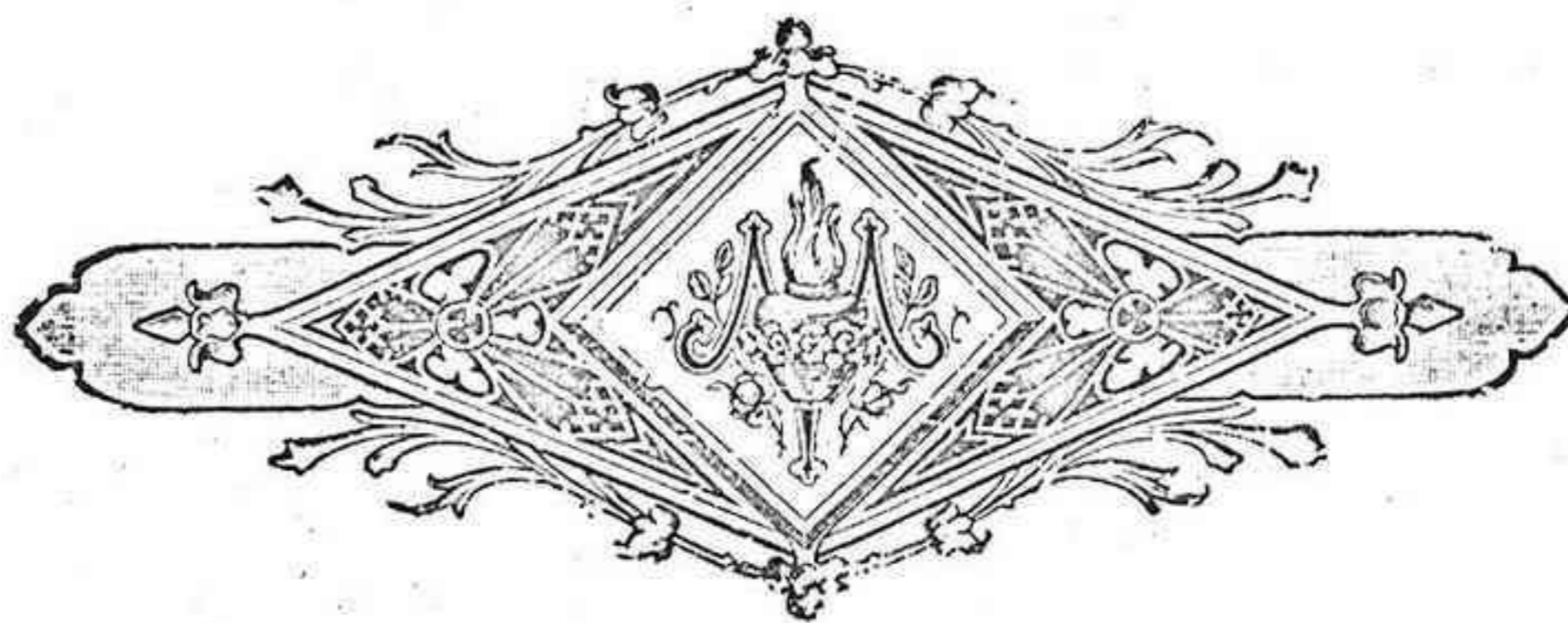
del Rosario, escoltadas, la primera por los mozos, y la segunda por las mozas.

En último término el clero y las autoridades, y cerrando la marcha, en columna de honor, todo el pueblo devoto, solemne, imponente...

¡El pueblo grande de la tradición española!

ANDRÉS RUBIO POLO.





LA ERMITA ⁽¹⁾

I

En medio de los campos
de mi Moraña,
que es en la primavera
verde esmeralda,
y en verano un tesoro
su mies dorada
de humilde arquitectura
la ermita se alza,
á la que el moraño
su amor consagra,
y á la que triste reza
y alegre canta.
Cien veces de rodillas
oré á sus plantas,
cien veces descubríme
cuando pasaba
junto á los santos muros
de aquella estancia,
y el adiós del cariño
la dió mi alma.
Desde niño te quise,
Virgen sagrada,
desde niño á tu imagen
siempre rezaba,
Virgencita del campo
de mi Moraña;
desde niño, en los brazos
de una cristiana

madre, que, con su leche,
tu amor me daba;
aprendí en mis venturas
y en mis desgracias,
que Tú eres el consuelo
del que te ama.

II

Es una tarde hermosa;
las auras plácidas,
y el sol desde el poniente
sus rayos lanza,
entre bellos celajes
de oro y de grana.
¡En torno de la ermita,
cuánta algazara!
Los que ya de los años
sienten la carga,
rezan ante la Virgen
una plegaria,
y satisfechos tornan
hacia sus casas;
la juventud, en tanto,
libre divaga
entre risas y juegos;
bailes y danzas,
al compás del redoble
y alegre gaita.
Mi corazón incauto

(1) Tomamos esta poesía del libro titulado *Albores*, que publicó el ilustre poeta, escritor elegante y castizo D. Martín González Galán.

batió sus alas,
y en el cáliz posóse
de la más gayá
flor que, con sus perfumes,
el pecho embriaga.
Virgen esta del campo
de mi Moraña:
¿No es verdad que juróme
que ella me amaba
y de eterno cariño
me dió palabra?

Mas de aquella promesa,
que fué tan falsa,
sólo resta una historia
de negras páginas...
Desde entonces, ¡oh Virgen!
llego á tus plantas,
y al rezar, de mis ojos
vierto una lágrima:
«¡Por ella, sí, por ella,
que ha sido ingrata!»

MARTIN GONZÁLEL GALÁN.





A NUESTROS SUSCRIPTORES.—Con esta fecha hemos comenzado á realizar la cobranza de la suscripción á esta Revista, rogando á nuestros abonados atiendan este aviso, y recojan los documentos de cobro que en la forma acostumbrada les han de ser presentados.



Pensamiento.—La dulzura de carácter y la tranquilidad de ánimo, siempre inalterables, son señales de virtud y constituyen uno de los principales elementos para la relativa felicidad posible sobre la tierra.



Desde Alba de Tormes: Las fiestas de Santa Teresa.—Puede decirse que nuestras fiestas dieron principio el sábado; á las nueve de la mañana fué sacada procesionalmente la imagen de Santa Teresa, del convento de Madres Carmelitas al templo Basílica, según costumbre de años anteriores, concurriendo á este acto un gentío inmenso.

Por la noche, recorrió las calles más principales de la población, solemne rosario, que partiendo de la iglesia de San Juan, terminó, según costumbre, en el templo de las Carmelitas, con letanía, salve y gozos cantados por la capilla de música de la Catedral de Salamanca, haciendo á continuación su presentación el predicador Rvdo. P. Ludovico con palabra elocuente y dando muestras de ser un orador de los de primera fila.

Son muchos los forasteros que ayer llegaron á ésta tanto en el tren que salió de esa á las cinco de la tarde, como en el que llegó por la noche de Béjar.

En la plaza Mayor tuvo lugar anoche, en sustitución de los fuegos anunciados, una serie de cinematógrafo público que estuvo también muy concurrida; en la plaza se hacía poco menos que imposible poder pasear, y eso que este año con la venida á ésta de las dos parejas de guardias de Seguridad que prestan servicio en estos días, se halla reglamentado el paso, pues no dejan formar corrillos que impedían el tránsito y hacían difícil el poder pasear, como ocurría en años anteriores.

En el tren especial que llegó el domingo vinieron muchísimos viajeros con motivo de coincidir la festividad del día con la corrida de novillos.

—El martes 17, vendrá en tren especial, que llegará á ésta á las diez de la mañana, una peregrinación organizada en Béjar, que se compone de más de 600 peregrinos de dicha ciudad y de los pueblos cercanos á ella.



Bautizo de la Infanta Mercedes. Con la solemnidad acostumbrada, se celebró en la tarde del 10 de los corrientes en el regio Alcázar el bautizo de S. A. la Infanta doña María de las Mercedes, hija de los Infantes doña María Teresa y D. Fernando.

Minutos después de las dos salió la comitiva del palacio de la Cuesta de la Vega para conducir al Palacio Real á la Infantita recién nacida.

En tres coches de los llamados «de París» fueron á Palacio la augusta niña con su nodriza, la Infanta doña Paz, el Infante don Fernando, la Princesa Pilar de Baviera, los Infantitos don Luis Alfonso y don Jose Eugenio y la alta servidumbre de casa de los Infantes.

Precedida de una comisión de mayordomos de semana, que esperaba en la escalera principal, subió la comitiva á las regias habitaciones, donde se formó nuevamente con los Reyes y demás personas Reales y clases de etiqueta.

Don Alfonso vestía uniforme de gala del regimiento de Cazadores de Victoria Eugenia; S. M. la Reina, magnífico traje de color rosa pálido, y la Reina doña Cristina, de color heliotropo.

Iban con Sus Majestades las Infantas doña Isabel y doña Luisa, la Princesa doña Pilar, el Infante don Fernando, los Príncipes don Raniero y don Felipe de Borbón, el Príncipe de Asturias, llevado de la mano por sus augustos padres; las Infantitas doña Beatriz y doña Isabel, los Infantes don Alfonso, don Luis Alfonso y don José Eugenio; las Princesitas Dolores y Mercedes de Borbón-Orleáns, y su hermano el Príncipe don Carlos.

En brazos de su nodriza iba la Infantita María de las Mercedes, y á ambos lados sus padrinos: su augusta abuela, la Infanta doña Paz y el Infante don Carlos, en representación del Príncipe Adalberto de Baviera.

Llevaban las insignias para el bautizo los duques de la Victoria (de servicio con los Reyes), de las Torres y Vista Hermosa; el marqués del Salar y los condes de Maceda y Superunda.

La ceremonia bautismal se celebró en la cámara de Gasparini, oficiando el Obispo de Sión.

Además de las personas citadas, concurren á la ceremonia el jefe del Gobierno y los ministros de la Corona; el presidente del Congreso y el primer vicepresidente del Senado; los presidentes de los altos Tribunales, autoridades superiores de Madrid y el Cuerpo diplomático.

Terminada la ceremonia religiosa, fué conducida la Infantita María de las Mercedes con el mismo ceremonial, y un rato después fué toda la familia Real al palacio de la Cuesta de la Vega para felicitar á la Infanta doña María Teresa.



Rasgo de caridad. — Con motivo de celebrar su fiesta onomástica, recibió en el día de la Virgen del Pilar, muchas felicitaciones, prueba de las simpatías de que disfruta, la marquesa de Squilache, benemérita teresiana. S. M. la Reina doña María Cristina, envió á la ilustre dama, una artística cesta de flores.

También envió una magnífica *corbeille* á la marquesa de Squilache la Junta directiva del Fomento de las Artes, cuyos presidente y vicepresidente, señores Dato y marqués de Valdeiglesias, felicitaron por la tarde á la distinguida dama.

La marquesa de Squilache tuvo, como siempre, un recuerdo para los desvalidos: costeó la comida á los pobres de la Congregación del Ave María.



Digno de imitación. — El duque de Norfolk, primer lord de Inglaterra, notoriamente conocido por su ferviente catolicismo, ha dedicado trescientas mil libras esterlinas al aumento de las escuelas católicas de su país.

Laudabilísimo desprendimiento que enseña á los potentados la única manera de hacer amar sus riquezas: la de ponerlas en gran parte al servicio de la religión y en provecho de los necesitados.



Bulas Pontificias. — El nuevo Obispo auxiliar del Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, nuestro respetable y querido amigo, Ilmo. Sr. D. Ramiro Fernández Valbuena, ha recibido ya las Bulas Pontificias, siendo por lo tanto de presumir que no está muy lejano el día de la consagración del laborioso y sabio Penitenciario de Toledo.



El P. Vicent. — Desde el 1.º de Noviembre próximo hasta fines de Febrero, el Rvdo. P. Vicent, hijo ilustre de San Ignacio, restablecerá, con otras personas competentes en Valencia, la cátedra teórico-práctica de Sociología, á la cual podrán asistir los sacerdotes que de cualquiera diócesis envíen los respectivos Prelados, y los seglares que lo soliciten.

Inútil es ponderar la importancia de este linaje de estudios en las actuales circunstancias.



¿Dónde está la Virtud. — Entendemos que no puede ser sospechosa de clericalismo la Academia francesa.

Y sin embargo, ella demuestra con su fallo que donde hay que buscar virtudes es entre los sacerdotes y religiosos.

He aquí la demostración:

El premio Montyon de 5.000 francos, se ha adjudicado á una Superiora de la comunidad religiosa de Madagascar.

Los siete premios de 2.000 francos se reparten entre cinco Hermanas, un Marista y un Jesuíta.

Premio Languo: de cinco premios de 1.000 francos se adjudican dos á un sacerdote y á una religiosa.

Premio Agmoclu: de 4.000 francos, á un eclesiástico.

Premio Bienet: de tres premios de 500 francos, uno se concede á una Superiora de un convento de Burdeos.

Premio Aubril: 1.000 francos, á un cura de Rennes.

En resumen: de diez y ocho premios, se adjudicaron trece á sacerdotes ó religiosos.

Y esta adjudicación, hecha por la Academia francesa, es demostración palpable de que las virtudes se clericalizan.



Ha dejado de pertenecer, voluntariamente á la redacción de esta Revista, don Tomás Vicente del Arco.

Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

	<i>Pesetas</i>	<i>Cénts.</i>
De D. ^a María Jesús de Ansótegui.....	25	»
» » Rogelia de Urigüen, Viuda de Escalante.....	15	»
» » María de la Concepción de Ansótegui de Rochelt.....	15	»
» D. Vicente de Urigüen.....	15	»
Del Sr. Arcipreste de Bilbao, por encargo de una persona pia- dosa.....	50	»
De D. ^a Lorenza Rico García.....	15	»
Del Sr. Conde de Cerrajería.....	1,000	»